

**Fuechtner, Veronika, Berlin Psychoanalytic.
Psychoanalysis and Culture in Weimar Republic and Beyond
(Berkeley: University of California Press, 2011)**

Mariano Plotkin¹

Berlin Psychoanalytic parte de dos hipótesis fundamentales que se vinculan entre sí: en primer lugar, que lo que se dio a llamar “cultura de la República de Weimar” sería inseparable de la producción de un discurso psicoanalítico sobre la guerra, la neurosis, la sexualidad y la criminalidad que era específico al Berlín de la primera posguerra. En segundo lugar –y esta segunda hipótesis ha sido más ampliamente trabajada desde perspectivas diferentes por otros autores–, que la historia del psicoanálisis está firmemente vinculada a la historia cultural del modernismo. A partir de este marco conceptual la autora construye su objeto de estudio al que denomina “Berlin Psychoanalytic,”² y que consiste precisamente en la articulación entre la cultura berlinesa durante la República de Weimar y el desarrollo del psicoanálisis tal como era concebido por el Instituto Psicoanalítico de Berlín o, en términos más generales –y como lo expresa Fuechtner–, la red de gente, discursos y prácticas culturales específicas al espacio cultural definido por el Berlín de los años 20 hasta el ascenso del nazismo. Recordemos que el Instituto Psicoanalítico de Berlín, fundado por Karl Abraham en 1920 (y financiado en buena medida por Max Eitingon) desarrolló un sistema institucional y de formación psicoanalítica que luego sería tomado como modelo y replicado (con adaptaciones) por otros institutos en todo el mundo, especialmente en los Estados Unidos y América Latina. El “Berlin Psychoanalytic” constituyó, en la visión de la autora, un “momento” en el cual la creencia todavía firme en el potencial revolucionario del psicoanálisis coincidía con una excitación originada en las posibilidades aparentemente ilimitadas de experimentación creativa. Sin embargo, el “Berlin Psychoanalytic” se proyectó mucho más allá de su espacio geográfico y de su propio tiempo, y su historia se entrelaza con otra historia fuertemente vinculada a la del psicoanálisis: la de los exilios provocados por la ola fascista. En particular, la autora focaliza en las continuidades y rupturas del complejo cultural definido por el “Berlin Psychoanalytic” en Palestina y New York.

¿Cuál sería la especificidad del caso berlinés? Fuechtner conceptualiza al psicoanálisis como un elemento constitutivo del vibrante clima cultural de la época. El tipo de psicoanálisis que promovía el Instituto berlinés estaba muy lejos del modelo medicalizado que triunfaría luego sobre todo en el mundo anglosajón. Se trataba más bien de un psicoanálisis (y de un grupo de psicoanalistas y simpatizantes) que buscaban hacer del sistema freudiano una herramienta para el cambio social. Para ello tejieron una trama de relaciones intelectuales y personales con otras instituciones y representantes de otros marcos conceptuales. Así, la lista de miembros del Instituto Psicoanalítico de Berlín se superponía con la de la Asociación de Médicos Socialistas y con la del Instituto de Ciencia Sexual de Magnus Hirschfeld entre otras. En 1926 Ernst Simmel era simultáneamente el líder de la Sociedad Psicoanalítica Alemana y de la Asociación de Médicos Socialistas. El Instituto Psicoanalítico de Berlín, además, mantuvo una relación fluida con los intelectuales aglutinados alrededor del *Institut für Sozialforschung*. Por otra parte, el psicoanálisis promovido por los berlineses no debía estar restringido al sector social que habitualmente se considera como la clientela “natural” del psicoanálisis (es decir, las clases medias educadas), sino que debía penetrar, a través de policlínicos, en otros sectores más amplios que podrían acceder a un psicoanálisis a bajo costo.³ Los psicoanalistas berlineses estaban interesados en una amplia difusión del psicoanálisis tanto a nivel de la cultura letrada como de la cultura popular a través del cine, la radio y otros medios.

A lo largo del texto, Fuechtner discute las complejidades inherentes a las clasificaciones simplistas de fenómenos culturales en “progresivos” o “reaccionarios”. Aunque es tentador caracterizar las peculiaridades del “Berlin Psy-

1 Mariano Ben Plotkin, CONICET-IDES, Universidad Tres de Febrero (Argentina). mail: mplotkin@ides.org.ar

2 Dado que es imposible traducir adecuadamente este término en castellano, prefiero dejarlo en inglés-

3 Sobre los policlínicos psicoanalíticos y su proyección social y política, ver el análisis de Danto (2005)

choanalytic” y, en general, a la “cultura de Weimar” como movimientos fuertemente progresistas en contradicción con la barbarie reaccionaria de los nazis y fascistas, siguiendo en parte el clásico análisis de Jeffrey Herf sobre el “modernismo reaccionario”⁴, Fuechtner muestra hasta qué punto las experiencias y discursos “progresistas” y “revolucionarios” del “Berlin Psychoanalytic” estaban muchas veces entrelazados con marcos conceptuales cercanos al pensamiento racista y veladamente antisemita, o a formas conservadoras de la mitología y filosofía cristiana corrientes en la cultura alemana antes de 1933, contribuyendo de esta manera, y en sus palabras, a “desentimentalizar Weimar”. En realidad lo que la autora está describiendo adecuadamente es lo que podría caracterizarse como un “clima de época” el cual se quiebra con el ascenso del nazismo -aunque conservando notables continuidades, entre ellas el Instituto Psicoanalítico de Berlín reciclado pero no eliminado por los nazis y absorbido por el Deutsches Institut für Psychologische un Psychotherapie liderado por Matthias Goering, primo del Reichmarschall Hermann Goering⁵. La autora caracteriza este proceso como el período de alineamiento autoimpuesto del Instituto con los nazis a partir del ascenso de estos últimos al poder.

El texto se compone de cuatro capítulos que son en realidad “estudios de caso”. Cada uno de ellos se desarrolla alrededor de figuras principales cuyas trayectorias es hábilmente utilizada como ventana a través de la cual Fuechtner analiza diversos aspectos más generales del “Berlin Psychoanalytic”. El capítulo 1 estudia, a partir de las relaciones intelectuales entre el médico/psicoanalista heterodoxo-escritor Alfred Döblin y Ernst Simmel, las conexiones políticas del “Berlin Psychoanalytic”, particularmente en lo que se refiere a la conceptualización de los traumas de guerra luego de la Primera Guerra Mundial. En particular, la autora muestra la forma en la que el discurso psicoanalítico sobre las neurosis de guerra, la sexualidad y, en general, las miserias sociales de la Berlín de posguerra fueron reflejadas en la psicología política de Döblin tal como aparecía en sus trabajos médicos, en sus ensayos y en sus obras ficcionales de la década de 1920.

El segundo capítulo se concentra en la dimensión filosófica del “Berlin Psychoanalytic” focalizando en las relaciones entre tres personajes: el “analista silvestre” y escritor Georg Groddeck, la “analista lega” Margarethe Müller y el conde Hermann von Keyserling quien, como se sabe, mantuvo estrechos vínculos con Carl Gustav Jung. Aparte de escribir algunas novelas con contenido psicoanalítico, Groddeck fue uno de los introductores de la psicósomática en Alemania y dirigía un sanatorio especializado en Baden Baden y al mismo tiempo que suscribía, al menos parcialmente, al discurso racista de las primeras décadas del siglo XX. Por otro lado desarrolló fuertes vínculos con el Instituto Psicoanalítico de Berlín y con el mismo Freud, aparte de influenciar con sus ideas a Erich Fromm y a Karen Horney.

Si los primeros dos capítulos del libro focalizan en la constitución y desarrollo del “Berlin Psychoanalytic” en Berlín, los últimos dos se concentran en las continuidades y rupturas producidas por el exilio. De esta manera, el capítulo 3 se concentra en las contribuciones psicoanalíticas (la mayoría de ellas inéditas) del escritor y corresponsal de Freud Arnold Zweig durante su exilio en Palestina. Estas contribuciones eran, en su mayoría, producto de sus intercambios con analistas exiliados del Instituto de Berlín, incluyendo fundamentalmente al propio Eitingon. Zweig utilizó el psicoanálisis para explicar, desde la condición neurótica del exilio, hasta las relaciones entre árabes y judíos y entre judíos y alemanes. Zweig concluyó que la muerte de Eitingon terminó con las posibilidades de desarrollar un psicoanálisis verdaderamente revolucionario en Palestina, ya que había sido él (Eitingon) quien había mantenido al psicoanálisis de Palestina vinculado con la lengua alemana y con una escenasituación específica de inmigración que se fue disolviendo con el tiempo.

Finalmente, el capítulo 4 explora las conexiones entre psicoanálisis y arte de vanguardia a través de la trayectoria en Alemania primero y en el exilio neoyorquino luego del psicoanalista- dadaísta Richard Huelsenbeck (en los Estados Unidos adoptaría el nombre de Charles Hulbeck), quien desarrolló una intensa relación intelectual con Karen Horney que se continuaría del otro lado del Atlántico. Fuechtner señala que los modos de representar la realidad

4 Herf (1984)

5 Sobre los avatares del Instituto liderado por Matthias Goering ver Cocks (1997) (segunda edición) y Frosch (2005).

propios de un movimiento como Dada, es decir como fragmentada y sin sentido, estarían fuertemente vinculadas a las concepciones psicoanalíticas del inconsciente. La trayectoria de Huelsenbeck muestra las tensiones entre un psicoanálisis cada vez más medicalizado y las propuestas vanguardistas originadas en la primera posguerra. Su escritos reflejan como el psicoanálisis devino en los Estados Unidos (pero no solo allí) en una parte componente del sistema psiquiátrico luego de la Segunda Guerra Mundial y, de esta forma, la amalgama productiva entre psicoanálisis y cultura que había definido al modernismo cultural dio lugar a una separación entre las artes por un lado y la ciencia psicoanalítica por el otro.

Berlin Psychoanalytic es una rica historia cultural del psicoanálisis y al mismo tiempo una historia cultural e intelectual del Berlín de la República de Weimar. La autora parece moverse cómodamente entre la historia intelectual y el análisis literario mostrando las mutuas influencias entre el psicoanálisis y, al menos, cierta literatura berlinesa. Se le podría criticar que los “casos” que analiza fueron elegidos precisamente porque confirmarían la hipótesis de los fuertes vínculos existentes entre la cultura de Weimar y el psicoanálisis. El libro hubiera ganado en densidad, sin duda, si se hubieran discutido otras manifestaciones culturales que no necesariamente estuvieran en relación tan directa con el psicoanálisis. Pero no es del todo justo criticar un libro por lo que no contiene y, en este caso, lo que sí contiene es suficientemente interesante para justificar su lectura atenta no solamente por aquellos interesados por la historia del psicoanálisis, sino por la historia de la cultura europea de entreguerras en general.

Bibliografía

Cocks, Geoffrey (1997), *Psychotherapy in the Third Reich* (Oxford: Oxford University Press) (segunda edición)

Frosch, Stephen (2005), *Hate and the 'Jewish Science'. Anti-Semitism, Nazism and Psychoanalysis* (London: Palgrave Macmillan).

Elizabeth Ann Danto (2005), *Freud's Free Clinics. Psychoanalysis and Social Justice (1918-1938)* (New York: Columbia University Press)

Herf, Jeffrey (1984), *Reactionary Modernism. Technology, Culture and Politics in Weimar and the Third Reich* (New York: Cambridge University Press)